

ENTRE FOGONES: EL PODER DEL FUEGO Y LA ALQUIMIA

IN THE STOVES: THE POWER OF FIRE AND ALCHEMY

Herrera Diamont, Yubraska del Carmen*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa” de Barquisimeto
Venezuela

Resumen

El fogón como la casa y el telar, es uno de los eternos lugares asignados a la mujer por el poder hegemónico y patriarcal. Sin embargo, el fogón, se concibe aquí como un lugar de encuentro con el arte, de acercamiento a lo divino, para trascender, puesto que, desde allí junto a un caldero, la magia es un pretexto para reencontrarnos, a través del poder del fuego y la alquimia. Aquí nos desvestimos de los trajes del mundo con la escritura femenina y el poema como mediación para una casa libre. En esta investigación nos acercamos a un concepto de fogón espiritual (el despertar de las brujas o mujeres medicina) y a un concepto de fogón compartido (un relato de los mundos posibles).

Palabras clave: alquimia, fogón espiritual y compartido, escritura femenina, poesía.

Abstract

The hearth, like the home and the loom, is one of the eternal spaces assigned to women by hegemonic and patriarchal power. However, here the hearth is conceived as a place of encounter with art, of approaching the divine, of transcending, since, from there, beside a cauldron, magic becomes a pretext for rediscovering ourselves through the power of fire and alchemy. Here we shed the trappings of the world with feminine writing and the poem as a means to a free home. In this research, we approach a concept of the spiritual hearth (the awakening of witches or medicine women) and a concept of the shared hearth (a narrative of possible worlds).

Keywords: alchemy, spiritual and shared hearth, feminine writing, poetry.

*Profesora especialista en Castellano y Literatura UPEL-IPB (2004), Magister scientiae en Literatura Latinoamericana ULA (2012), Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña UPEL-IPB (2026). Diplomada en *Biodescodificación y 5 leyes biológicas nivel I y II* CIL-LATAM (2024). Es poeta y tejedora. Coautora en más de quince libros de poesía, cuentos y ensayos, escribe para la revista *Cifra Nueva* de ULA-Trujillo, compiladora de las antologías poéticas *Lara Versada* (2022) y *Despertar* (2025), autora del libro *Versos de vino y café* (2022) por Editorial Giraluna. Coordinadora del grupo poético y artístico Versadas os. Redes sociales: Correo laraversada@gmail.com / Instagram: @versadas_os y @poesiaysanacion. <https://orcid.org/0009-0003-3366-4874>

Recibido: 20/11/2025 / **Aceptado:** 27/02/2026

Comprender lo femenino desde nuevos diálogos con la cultura permite afirmar que la poesía amorosa e irreverente es conductora de caminos de sanación. Que al valerse de lo erótico e insumiso reclama su poder para encender con antorchas ancestrales los fogones apagados, temerosos ante la pandemia del miedo y opresión hegemónica. A sabiendas que, según Gadamer (2004) “Hablar es buscar la palabra.” (p.12) y en cada poema acá presente, esa palabra se encuentra mediante una imaginación productiva que nos cuenta y refigura.

Al contarnos, en esta poesía mediadora de María Milagros Sabetta Badra se puede entrever en el discurso poético una voz firme, enunciativa de tiempos de transformación, despertares, movimientos y relatos de mundos posibles en medio de lo que el escritor Barreto (2025) concibe como sala de convivencia, la casa interior y la casa mundo a pesar de nuestras diferencias. Cada poema nos canta entre tonos dulces, agrios, amargos, simples, salados y picantes reencuentros con la palabra para desaprender la casa mundo y desandar el laberinto de las divisiones, para así, transitar hacia la comprensión de nosotras y nosotros mismos. Acá el arte deja ver un cuerpo que consume y un cuerpo que interpreta, que da un doble sentimiento de repulsión y atracción, desnuda las creencias limitantes desde lo cotidiano, esta cotidianidad deja de ser común desde la repulsión hacia ese sexismo cultural normalizado, entonces la vida se recupera a través de la vida relatada en cada verso, en cada poema, en la palabra poética sin limitaciones para abrirse en la pasarela de la existencia.

En tal sentido, el escritor Barreto (2025) plantea la búsqueda de una civilización justa al abrimos al cambio y al cerrar las puertas del miedo, de las divisiones para dar con una casa libre de esclavitudes. A sabiendas que, los entes opresores se saben muy bien las técnicas del miedo y de la división, sobre todo el manejo del ego conquistado, estrategia para usarnos a su conveniencia. Este escritor

propone una sala de reunión y de reflexión para lograr una casa libre apropiándonos de ella. Presenta lo que él llama el Umbral Étnico que es una puerta simbólica que permite entrar y salir de la casa, igualmente explica que la sala es como una agenda abierta hacia la libertad donde podemos entrar al diálogo, escucharnos y sentirnos. Aclara que, en la casa existen tres lugares para trabajar que son: el lugar del ser, este se encuentra dentro de nosotras y nosotros, el lugar de convivencia o habitación compartida y el lugar del mundo que es tenso y siempre está en disputa. Es de comprenderse que, cada lugar señalado está invadido por el poder hegemónico, por las normas, por la ley del embudo, por los estereotipos socioculturales tejidos desde estructuras mitos/sexismo, por las tormentas del miedo, por las guerras inventadas para dominar y por todo lo que nos divide. Para apropiarnos de la casa, es necesario equilibrar esos tres lugares, aprender a convivir incluso en medio de nuestras diferencias.

Ahora bien, existen algunas culturas en las que se acostumbra quitarse los zapatos, dejarlos afuera antes de entrar a una casa como señal de respeto hacia ese lugar y sus habitantes, así la suciedad que arrastran los calzados desde la calle, del exterior no contaminan el hogar al que se quiere entrar. Pensemos que esa puerta o entrada de la casa es el Umbral Étnico desde el que como ser individual o seres individuales podemos,

Salir o entrar siendo lo que soy, consciente de mi identidad y de mis deberes derechos, dueño de mi cuerpo y de mis laberintos, pero capaz de habitar con otros, cuando entro a la casa, y capaz de habitar el mundo y luchar por la convivencia entre los convivientes. (Barreto, 2025, p. 51)

Tras esa consciencia identitaria se asume una tarea espiritual ¿Qué permito entre a mi casa interior? A partir de ese yo interior surgen los hilos que nos conectan o enredan con el resto de personas con las que compartimos la casa y convivimos en el mundo. Si partimos de la idea que somos seres energéticos, todo

a nuestro alrededor es energía, que suele volverse densa con las tensiones colectivas e individuales del día a día. Los tres lugares propuestos por Barreto (2025) están expuestos a suciedades del afuera y suelen tensarse por las invasiones y esclavitudes que las circundan, que nos circundan.

Quitarnos los zapatos para entrar a la casa, ya sea interna, externa, compartida, es una metáfora viva que puede interpretarse como el desvestirnos de miedos, el despojarnos de las vestimentas que nos deshumanizan para abrazarnos a la vida amorosamente, vistiéndonos de cambio, de políticas identitarias y sanadoras. Para adquirir conciencia de ser algo más que tránsito, a sabiendas que somos energía lumínica del universo en una experiencia humana.

Por otro lado, es necesario partir de los tres lugares de la casa mencionados y para darles amplitud, en esta investigación se agrega un cuarto lugar, el fogón, donde se guisan o cocinan nuestros alimentos, que por generaciones milenarias se asignó a la mujer, quizás despectivamente o como forma del patriarcado esclavizar, pero que alejado del sexismo y de las divisiones, es en realidad un lugar de encuentro con el arte, de acercamiento a lo divino, para trascender, puesto que, desde allí junto a un caldero, la magia es un pretexto para reencontrarnos. Cuántas recetas preparadas, cuántas historias entrelazadas a la luz del fogón. Lugar de tradición y nutrición, también de innovación, invención y sabiduría. La palabra fogón tiene poder, porque es alquimia, también bifurcación, al ser espiritual e intangible, es nuestro llameante fogón interno y a lo tangible un fogón físico que al usarlo con tolerancia, respeto y amor puede compartirse entre hombres y mujeres, fogón que al llevarse a la escritura poética femenina nos dice en su fuego que:

Para las mujeres, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital. Ella define la calidad de la luz bajo la cual formulamos nuestras esperanzas y

sueños de supervivencia y cambio, que se plasman primero en palabras, después en ideas y, por fin, en una acción más tangible. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento. Los más amplios horizontes de nuestras esperanzas y miedos están empedrados con nuestros poemas, labrados en la roca de las experiencias cotidianas. (Lorde, 2003, p. 15)

Así es el fogón femenino de lo poético, ese espacio-lugar donde se vierten los ingredientes que transmutan nuestros anhelos y tormentos en las cacerolas alquímicas y poderosas de la palabra para trascender y soñar con mundos posibles. La mujer según Blázquez (2011) concebida generacionalmente como la antítesis de la ciencia, por ser considerada subjetiva, emocional e inferior a lo masculino, debió asumir su poder como la bruja, la hechicera, la sanadora o curandera y cuánticamente mujer-medicina, al ser la portadora y guardiana del fuego de la sabiduría ancestral.

Es de saberse que, las brujas eran portadoras de conocimientos ancestrales a través del ejercicio de oficios de cocineras, perfumistas, curanderas, parteras y nodrizas, mediante estos conocimientos las mujeres-brujas o mujeres medicina tenían soberanía sobre sus cuerpos, su fertilidad, su reproducción y sexualidad. Oficios que generaron celos por entes de la iglesia y el Estado gobernado por hombres. Entonces se crea la pandemia del miedo tras la sacralización y cacería de brujas al ser etiquetadas de seres herejes o piezas del demonio para hacer el mal, de esta manera el poder hegemónico logra tomar el control sobre lo femenino y ejercer coerción sobre su sabiduría ancestral y arrojarla al olvido.

Al ser subestimadas las féminas en el mundo del conocimiento y de lo científico al ser arrojadas al silencio tras el mandato de exterminio de brujas, la poesía, que por sí sola crea memoria, irrumpe el silencio para a través del fogón espiritual, despertar a las

brujas o mujeres medicina y así, tengan la oportunidad de ser escuchadas y con la magia de las palabras, el retomar de su conocimiento ancestral y poder alquímico decir:

Queremos una civilización inclusiva e igualitaria, sin discriminación de género, raza, clase, edad o cualquier otra clasificación que nos separe. Queremos un mundo amable donde imperen la paz, la empatía, la decencia, la verdad y la compasión. Y más que nada, queremos un mundo alegre. A eso aspiramos las brujas buenas. Lo que deseamos no es una fantasía, es un proyecto; entre todas podemos lograrlo. (Allende, 2020, p. 161)

Las palabras “civilización”, “inclusiva”, “igualitaria”, etc., son la clave para a través del arte comprendernos, retomarnos, desaprendernos, reinventarnos. Por lo que, en este texto a través del proyecto de las brujas buenas y del Umbral Étnico con sus diferentes salas, más la escritura poética de una mujer, esperamos retomar el diálogo entre fogones y así abrazarnos ante el poder del fuego y la alquimia hacia un despertar de la conciencia individual y colectiva. En el que, el fuego y su poder transmutador nos desvista y vuelva a vestir con trajes de humanidad, cambios y propuestas de alianzas insólitas que según Galindo (2013) son para descolonizarnos, despatriarcalizarnos y asirnos de sabiduría más allá de lo ancestral. Desde un concepto de bruja-chamana o mujer medicina libre de las definiciones orquestadas por el poder.

El fogón espiritual: el despertar de las brujas o mujeres medicina

Quiero encender las antorchas de nuestras hijas y nietas con la mía. Ellas tendrán que vivir por nosotras, como nosotras vivimos por nuestras madres, y continuar la labor que nosotras no alcanzamos a terminar. (Allende, 2020, p. 157)

En cada espacio del mundo hay fogones a tiempo y destiempo, cocinas de sabores que algunas veces se enfrían al quedarse sin leña, carbón, gas y hasta las más modernas de pronto un apagón y ¡Clan! ¡Clic! La ausencia de servicio eléctrico les arrebató las

fuerzas. También, todo ser humano tiene un fogón en su casa interior que suele arder de emociones y sentires porque nos conecta con la sabiduría del cielo y de la tierra anidada en lo más profundo del alma y al mismo tiempo con el mundo natural o exterior. El elemento fuego es el dueño del poder transformador por eso cada cocina es una habitación de alquimia, con chispas y luces. Por ende, el fogón espiritual desde lo libertario, es fuego que enciende porque tiene la chispa de la fuerza de voluntad y conciencia personal, cuando un fogón se apaga espiritualmente solo necesita un empujón y que una antorcha lo encienda. Cada chispa puede expandirse y arrasarse, puede achicarse y extinguirse. Todo depende de la calidad de la energía o luz que llevamos dentro. Esto es,

La calidad de la luz con la que observamos nuestras vidas tiene un efecto directo sobre la manera en que vivimos y sobre los cambios que pretendemos lograr con nuestro vivir. En esta luz concebimos las ideas mediante las que tratamos de descubrir nuestro mundo mágico y hacerlo realidad. Y eso es la poesía entendida como iluminación, puesto que a través de la poesía damos nombre a las ideas, hasta que surge el poema, (Lorde, 2003, p. 17)

Entonces podemos hablar de una alquimia poética encendida desde el interior, esta puede quemar, abrasar, calentar, tibir el ser. Metafóricamente, así es el poema, una llama auténtica con poder de transmutación o renacer como ave Fénix. Cada fuego bajo un caldero es magia y complicidad. Digamos que el fuego es la palabra y el caldero el poema, allí podemos verter diferentes especias para darle sazón, entonces la poesía puede tornarse dulce, agria, amarga, salada, picante. Al mezclar cada ingrediente y darle paleta puede surgir un “Pyros” que canta nuevos encuentros con el lenguaje así:

Magma, escultor de delirios
ardiente signas mi devenir.

Calor, incandescencia, fuerza telúrica
me abrazas. Renazco de mis cenizas,

me lanzo hacia la vida,
emprendo cruzadas irrealizables.

Sinónimo de la pasión, todo lo puedes.

Purifica mi alma con tu furia,
hazme derretir, cada gota de sudor
selle mis grietas como el oro sagrado,
revela el secreto entre la flama,
iníciame en el rito y que en mí
el supremo haga su voluntad. (Sabetta
compilada por Capdevila, 2023, p. 49)

En el poema “Pyros” se puede entrever un ritual de iniciación en la sabiduría del elemento fuego, así como un renacer y transformación del ser. La mujer-medicina, ancestralmente la bruja europea o la curandera latinoamericana se abre a la luz, se deja contar tras los designios del Universo y sus leyes de magia y movimiento. Este poema permite un reconocernos y recorernos en la palabra más allá de lo tangible, con un juego de imágenes que incita a vivir apasionadamente, da a entender lo que Bordelois (2007) llama la expresión experiencial de los pueblos y su capacidad de comunicación habla-escucha.

Al sabernos en cada lengua que nos habla, como la del fuego, descubrimos memorias de lo que somos más allá de lo dicho por cada sociedad, por cada cultura. Es el lenguaje de todos los tiempos abriéndose en caminos enunciadores. En la escritura-mujer por ejemplo, renace la bruja para contarnos sobre hechos como el aquelarre, sus mitos y verdades, de qué se trataban esas reuniones nocturnas, por qué eran prohibidas, por qué generaban miedo. La voz poética trae al presente un “Aquelarre” dibujado que nos dice:

La noche arrastra sus cadenas por la sierra.

Luna bruja,

te escondes de los hombres deseantes
de tu redondez de ninfa.

Queriendo beber tus mieles te buscan.

Un olor a hembra en celo corretea entre
los árboles.

Los provocas, huyes,
coqueteas con las sombras.

Hora del Aquelarre.

Polvo de estrellas cubre la piel de la
oficiante.

Un canto agudo espanta al miedo.

La muerte se quedó dormida en brazos
del mago.

El altar está servido.

Ella probará un poco de su propia
medicina. (Sabetta compilada por Mora
y Torres, 2021, p. 114)

Según Blázquez (2011) los mitos expandidos por la iglesia europea en torno a las brujas y el aquelarre, concebido y distorsionado este último como una reunión nocturna de adoración al demonio, en donde las mujeres asistentes se transformaban en cosas sobrenaturales, hacían orgías y magia negra, se dieron solo para generar miedo y promover la caza de brujas que según Federici (2010) es falso considerarlo solo dentro de los límites europeos, debido a que la acusación de adoración “al diablo” también tuvo un papel crucial en el Nuevo Mundo y en la colonización de culturas prehispánicas. De esta manera,

Los destinos de las mujeres en Europa y de los amerindios y africanos en las colonias estaban conectados hasta el punto de que sus influencias fueron recíprocas. La caza de brujas y las acusaciones de adoración al Demonio fueron llevadas a América para quebrar la resistencia de las poblaciones locales, justificando así la colonización y la trata de esclavos ante los ojos del mundo. (Federici, 2010, p.273)

Ahora bien, el mito de adoración al demonio tanto en Europa como en el continente americano se quiebra hoy con la comprensión de la sabiduría holística-cuántica, con la comprensión de sabiduría ancestral de nuestras mujeres curanderas del continente americano y se puede decir que, eran y son encuentros para celebrar la fertilidad, o el trascender del ser en el que se suelen hacer

rituales según las fases de la luna como limpiezas energéticas, bendiciones del útero, quema de trozos de cabello para deshacer las energías estancadas y cerrar con el pasado, adoración a la Pachamama, comprensión astronómica etc., son solo rituales ancestrales muy alejados de cuentos de caminos sobre espantos y aparecidos tras conjuros satánicos. Eran en su mayoría mujeres sin miedo a sentir y a conocerse, eran sabias y conocedoras de lo que hoy llamamos un modelo de medicina alternativa, son nuestras curanderas hoy. Por ende, el aquelarre no era más que una reunión de personas de la raza humana con dones de magia, brujas, seres-medicina que se encontraban con fines energéticos. Podemos leer su sentir en textos como los siguientes versos al narrarnos:

Pertenezco al paisaje que me cobija el alma,
sea gris, soleado, verde, marino,
poco importa el lugar si estoy a salvo.

Solo necesito el abrazo oportuno, la caricia inesperada,
el beso al despertar, o el ataque furtivo, travieso,
cuando estoy indefensa en la cocina.
(Sabetta compilada por Capdevila, 2024, p. 127)

El poema anterior refleja la casa interior cobijada por el fogón espiritual, que se nutre del amor, de las sorpresas que alegran la existencia, de cada fueguito del calor humano, el estar a salvo es el estar bien con sí misma, con sí mismo. El “indefensa en la cocina” expresa lo cotidiano desordenado por lo inesperado, por las sorpresas tras la concentración en la alquimia del fogón. Lugar donde se realizan poemas con el fuego, como los concernientes al arte de curar, oficio atribuido a las brujas-curanderas quienes según Blázquez (2011) proporcionaban asistencia médica, por tener saberes sanadores transmitidos de generación en generación a través del uso de hierbas y demás elementos aportados por la madre naturaleza. Cumplían roles de curanderas, cocineras, perfumistas, brujas en fin y sabían distinguir el potencial de cada planta, neutralizar venenos, aprovechar

las propiedades y sus dotes curativos o comestibles.

Al ser las mujeres las eternas cuidadoras y curanderas, debieron aprender sobre las propiedades de cada hierba para alimentar y curar a quienes estaban bajo su cuidado, sabiduría transmitida por las más ancianas, al tener en casa su farmacia natural, por ejemplo menta y jengibre para dolores de cabeza, cúrcuma, romero y jengibre para dolores articulares, para dolores menstruales la manzanilla, entre los desintoxicantes la moringa, para dolores de muelas el clavo de olor, té de oregano para frenar malestares estomacales sobre todo la gastritis, con la semilla del aguacate se hace magia para sanar varias afecciones, etc., entonces, al acercarnos al fogón espiritual mediante la escritura femenina, se puede dar con el despertar de las brujas-curanderas (chamanas), alquimistas que a través de la poesía se presentan y nos relatan nuevas formas de sentir la realidad, así:

Esa soy
Soy una línea
que sube
baja
se detiene
para comenzar de nuevo
en el monitor de la vida.

Ardo en mi tormento
sacudo mis cenizas
vuelvo a empezar.

Es el cíclico transcurrir
de esta existencia más antigua
que el cuerpo contenedor
de un alma cansada.

Imploto energía
ganas de vivir.

Soy esa mujer
sin edad ni tiempo
alquimista de sí misma
hacedora de mi destino.

Esa soy.
(Sabetta compilada por Mujeres del mundo uníos, 2023, p. 141)

“Esa soy” es un poema que describe y canta a la mujer empoderada o la bruja

forjadora de su destino, con el don de la alquimia, que resurge de entre el olvido para continuar y trazar su camino. Ella que desde el fogón espiritual trasciende, hace magia en su caldero. Cuando una bruja o mujer medicina despierta, ya no se permite la asfixia de la casa patriarcal, porque es libre, y viene a contarnos para abrirnos los ojos y demás sentidos sobre esa casa mundo de paredes sexistas y por qué no puede volver a ser objeto de dominio y coacción, entonces surge la voz poética que desdibuja esa casa opresora, como “Mi casa debe estar tristísima” que nos cuenta:

La mañana gotea desde este balcón
ajeno.

Mi casa debe estar tristísima por mi
abandono.

Hace casi un año la dejé, regresar no
he podido.

Pienso en mis cosas llenas de polvo y
soledad,
se hace un vacío en mi estómago.

Me da pesar mi pobre casa
que con tanto amor me recibió.

Quisiera volver y descorrer las cortinas
de esta desidia que me asfixia, que la
asfixia.

Esa sensación me supera, procrastino
el regreso.

¿Y si mi casa ha muerto cuando vuelva?

¿Qué será de mis secretas miserias?

¿Dónde podré esconderlas?

¿Las estaré condenando a la intemperie?

No lo sé o sí, lo sé.

El punto es que ya nada importa,
pienso en mi casa triste y siento culpa.

Mañana tal vez me anime.

Hoy mejor me tomo el día.
(Sabetta compilada por Boscán, 2024,
p. 149)

En el poema “Mi casa debe estar tristísima”, tras la ironía y palabra libertaria se juega con el ayer plagado de secretas miserias, de polvo y soledad. Quizás es la casa

asignada por el poder hegemónico a la mujer, ella procrastina el regreso y prefiere tomarse el día para sí. En tal sentido, y a sabiendas que, espiritualidad e insumisión van de la mano, cuando se trasciende desde lo espiritual las cadenas de sumisión se estrangulan y desvanecen. El fogón espiritual arde desde lo más profundo, es la zarza divina que alumbra nuestra casa interior que se refleja en las otras casas, por lo que el despertar de las brujas, de las mujeres medicina, es el despertar de la conciencia, es la capacidad de salir y entrar de nuestro Umbral Étnico conservar nuestra esencia, al ser nosotras, nosotros mismos. Cuando una bruja despierta, camina sin miedo, habla con firmeza y se expresa como la voz poética del siguiente poema titulado “Me levanté nueva”,

Nada puede detenerme
ni el dedo que me inculpa
tampoco el acecho del prejuicio.

No intentes controlarme
con tu Dios conveniente.

He abierto los ojos a la verdad.

Se cayó la trampa freno
que intentó arrinconar a mi conciencia.

El remordimiento se hizo costra
que cayó, ha dejado de sangrar.

La limpié como siempre,
con lágrimas clandestinas.

Hoy me levanté nueva.

A defender mi libertad.
(Sabetta compilada por Herrera, 2025,
p. 78)

El poema “Me levanté nueva” dibuja a la mujer medicina que reenciende su fogón con antorcha ancestral, sin miedos, sin prejuicios, con una mente abierta, libre de las religiones que usan el nombre de Dios para controlar, libre del sexismo sociocultural que le denigra y castra, libre de mitos decrecientes en torno a lo femenino, libre del ego conquisto, libre de los frenos hegemónicos, etc., ya no se esconde, se da licencia a ser sin escatimar. Acción que nos permite pensar e interpretar lo femenino desde nuevos diálogos con la cultura, debido

a que hoy las y “Los sonámbulos se están despertando y, por primera vez, este despertar tiene una realidad colectiva, ya no es un fenómeno tan aislado el abrir los propios ojos.” (Rich, 1989, p. 47)

El despertar de las personas curanderas, sanadoras, es el despertar de la consciencia, para abrirnos a nuevas maneras de sabernos en el mundo, el letargo del sueño al desvanecerse nos reinicia y conecta con lo verdaderamente humano como el despertar social que hoy se torna más retumbante ante las guerras gestadas por el poder en cada rincón de la tierra que grita “para la guerra nada” y así negarse a ser partícipes de los continuos raptos de Helena fabricados para domesticarnos, controlarnos y aislarnos.

El fogón compartido: un relato de los mundos posibles

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión *que no se puede mirarlos sin parpadear*, y quien se acerca se enciende. (Galeano, 1989, p. 5)

Cada ser humano al ser energía del universo es luz y fuego, cada fuego chispea, arde distinto. Cuando nuestros fuegos se juntan en la sala compartida mediante la convivencia y el despliegue de energías mezcladas entre esa sala y cada casa interior y casa mundo, ardemos. Nuestra forma de arder va a depender de las frecuencias vibratorias que nos mueven, si el movimiento se hace desde lo bajo, podemos llamear con incomprensión, descontrol plagándonos de ira-odio hasta estallar como las bombas que devastan todo a su paso sin conciencia hacia lo otro, hacia lo distinto, o quizá nuestro ardor se torne llama zombi al arder tontamente desde la ceguera provocada por las máquinas de mentiras generadas por las técnicas de la división del poder hegemónico, entonces nos conformamos con las sombras visualizadas desde la caverna que nos retiene. También

podemos arder desde altas frecuencias vibratorias y llamear amorosamente con ganas de mantener tibiecito y a salvo todo a nuestro alrededor con respeto a la otredad, despiertas, despiertos, disponibles para rodear la fogata de la palabra, para relatarnos mundos posibles a compartir desde el amor.

La escritora bell hooks¹ (2021) plantea que si comprendiéramos la confusión que se tiene sobre la palabra “amor” desde sus orígenes, podríamos dar con nuestra dificultad para amar, pero como socialmente no entendemos el amor de la misma manera, todo en torno a este se tensa y nos aleja de su verdadero significado. Y lo confundimos con deseo, con posesión, con control, con sexo. El amor es la antorcha más llameante con la que se encienden los fogones eternos.

Por amor, surge en esta investigación la propuesta de un fogón compartido. La idea es desvestirnos de los trajes de individualismo y egoísmo que nos distancian constantemente, abrirnos a lo nuevo, al dialogismo y enunciar mundos posibles. El deslastre de lo que ya no nos sirve y despertar hacia una existencia más humana. A lo que la voz poética canta para abrir nuestros ojos y soltar paradigmas viejos para trascender como en “Así fue”:

Sentimientos encontrados
danzaban en su interior.

Después de haber estado
encerrados tantos años
entre prejuicios, miedos,
limitaciones, la mente
abrió sus puertas, amplió
sus inciertos horizontes.

La salida estaba florecida,
poblada de posibilidades infinitas.

¹ Es menester acotar que, bell hooks es el nombre artístico de Gloria Jean Watkins, según ella, escrito todo en minúsculas para abrirnos a un mundo sin la jerarquización del poder hegemónico, al construir su nombre con las iniciales del nombre de su bisabuela materna (quien fue discriminada por ser mujer, negrapobre, esclava), la teórica lo deja en letras minúsculas como para decir soy la voz de aquellas minimizadas en todos los espacios por el sistema sexista-estereotipador.

Se quedaron aterrados
ante la amenazadora duda.

¿Poder o no poder?

Y así fue como vieron desdibujada
la tan ansiada libertad.
(Sabetta compilada por Herrera, 2025,
p.75)

El poema anterior habla de despertares, de rupturas con lo normalizado, es sin dudas un ¡Ya basta! De divisiones, de roles impuestos, de oficios asignados según el género. Debido a la relación de la o el poeta con el lenguaje, el poema se torna infinito, desbordante, abre todos los sentidos, hasta la intuición. Por lo que cada encuentro con la obra de arte nos puede hablar de tensiones milenarias formadas desde la casa mundo y la sala de convivencia, como el fogón que por mucho tiempo estuvo bajo la responsabilidad de las mujeres y al ser su alquimia tan poderosa para reconstruir caminos es necesario compartirlo. Ahora bien, como explica Lotman (1998) al decir, que los carruajes culturales se mueven con diversas prestezas, por lo que, el prototipo de mujer de antaño condenada a lo doméstico, no coincide con el prototipo de mujer del siglo XXI, que es autoafirmativo. Ahora bien, cada persona, tiene el registro de sus vivencias en y desde su cotidianidad como en el poema “Bitácora” que nos habla de rutas y caminos para comprendernos así:

Emprendí este viaje
que siento de siglos
en la piel.

Aun no termina
la ruta trazada.

No quedan páginas
donde anotar la travesía
por venir.

Tu silencio canta
en el océano de mi mente
con tanta crueldad,
y enloquezo cada vez
que el recuerdo te nombra.
(Sabetta compilada por Sánchez, 2017,
p.p. 83-84)

El poema “Bitácora” con rutas, movimientos de siglos, también con las decepciones o desilusiones de silencios crueles, como el de lo femenino en el anonimato, en la intrahistoria, bajo el mandato de la supremacía masculina, y por consiguiente de desamor en el orbe, canta que nada es eterno, porque las sensibilidades van y vienen, cambian de forma, de destinatario, todo se mueve. “Bitácora” es un recordatorio para desaprender los códigos de la casa y establecer nuevos diálogos con la cultura.

Ahora bien, en esta investigación se plantea partir de la poesía irreverente escrita por una mujer para conducirnos a un posible camino de sanación, partimos de la premisa que donde hay amor hay vida y por lo tanto sanación. De esta manera es necesario desprendernos de lo que Barreto (2025) llama el culto a la muerte, tras el continuo aniquilamiento del ser que amerita reencontrarse en la alquimia del fuego como la de un fogón compartido. Fogón en el que las personas pueden delegar funciones equitativas dentro y fuera de la casa de convivencia, y así poner freno a la eterna tutela de lo femenino que según Gutiérrez (2015) es la opresiva regulación “legal” de mujeres vistas como niñas permanentes o menores de edad que solo pueden visualizarse bajo mediación masculina, a lo que Galindo (2013) plantea una verdadera soberanía de lo femenino mediante una ingeniosa capacidad de reinventarnos, derribar puertas para encaminarnos hacia una despatriarcalización de estructuras hegemónicas y conducirnos a una emancipación.

De esta manera, para sanar, debemos dismantelar el rompecabezas de la opresión, voltear la ley del embudo que favorece a unos y anula a otros. Los seres humanos estamos tan intoxicados de sexismo que este, se ha vuelto escara en el alma debido a la inmovilidad prolongada ante la insistencia de homogeneizar y controlar los cuerpos de cada ser humano en moldes estrictamente masculinos. Ante la racionalidad moldeante

masculina el arte trae en rebelión poemas como “Volátil” que se enuncia así:

Cera derretida, mi piel
al calor de tu voz.

Soy volátil criatura.

Hecha llamarada imploto
en combustión espontánea.

Pero tu voz que...

Me atiza.

Me enciende.

Me derrite.

Muy suavemente...

Me contiene.

Me transmuta.

Me calma...

Con el agua mansa de tus palabras
para extinguir mi fuego y devenir en
bengala.

(Sabetta compilada por Mora, 2021,
p.49)

Así volátiles, en historias anónimas, las mujeres. Que en moldes masculinos tienden a ser atizadas, encendidas, calmadas y extinguidas en su esencia por los siglos de los siglos. Lo femenino moldeado a los designios hegemónicos, que le destina a la sumisión de ser muñecas desarmables por piezas en moldes donde no encajan y se rompen entre espejismos de libertad. Según Ricoeur (2004) “la imaginación dispone de todo; crea belleza, la justicia y la felicidad que es todo del mundo” (p. 355) por ende, en el arte y sobre todo en la escritura-mujer, hay autoafirmación y reclamo de espacios a través del diálogo, del conversar y conversarnos, en un dismantelar las estructuras del poder, al negarse a sucumbir en lo normalizado. Entonces, compartir el fogón, relatarnos mundos posibles desde el amor, desde la sanación, es una propuesta constante que se teje en la escritura-mujer junto a lo ético y estético.

Ahora bien, para relatarnos mundos posibles debemos preguntarnos ¿Qué es un

fogón compartido? Antes de dar una respuesta es necesario comprender que todo se logra en y desde el amor, cuando trabajamos desde nuestra casa interior, desde el amor propio, podemos entender que desde allí, todas las casas entran y se conectan mediante ventanas o pasillos de tolerancia, respeto y humanidad. Puesto que,

El amor propio es la base de la capacidad de amar. Si falta, todo intento de amar está condenado al fracaso. Quererse a uno mismo significa ofrecer a la parte más íntima de nuestro ser la oportunidad de recibir el amor incondicional que uno siempre ha querido recibir. Cuando interactuamos con los demás, el amor que damos y recibimos está siempre, inevitablemente, condicionado. No es imposible, pero es raro y muy difícil, extender nuestro amor incondicional a los demás, sobre todo porque no podemos ejercer ningún control sobre su comportamiento o predecir o mantener nuestras reacciones a raya. Pero podemos controlar nuestras acciones. Podemos darnos el amor incondicional que es la premisa de la aceptación duradera y de la autoafirmación. (hooks, 2021, p. 71)

En tal sentido, el amor propio es la pieza fundamental para comprendernos aun en medio de las diferencias. Este amor, nos conduce al autodiálogo, a la escucha y a la conciencia social que nos lleva hacia el autoafirmarnos. Entonces, los ojos se abren y podemos entender que la vida es más de lo que nos han hecho creer, entonces el poema nombra posibilidades de encuentro como “Nube mansa soy” así:

Amplitud vasto territorio del alma

Contienes mi naturaleza volátil
plena ligera sutil me dejo llevar

El viento suavemente me conduce

Mi danza tribal riega campos de ensueño

Flores sensuales frutos se abren para mí

Aspiro sus aromas delirantes a fantasía

Inicio mi ritual con el llamado del sol

Me plena la pureza del éter
Nube Mansa es mi nombre
Con los hilos sagrados de la imaginación
tejo ilusiones junto a mis hermanos
Somos tribu poética
Constructores día a día de un remanso sanador
Tendemos puentes hechos de poesía
Nuestra tienda es el amor
(Sabetta compilada por Campins, 2022, p. 22)

“Nube mansa soy” que no es mansa en realidad, sino libre al permitirse ser con fuerza femenina y raíces folclóricas algo más, se deja llevar por la magia, le da nombre a lo que no tiene nombre, hasta volverse tribu en cuyas habitaciones compartidas fluye el amor y nos da pistas de lo que pudiera ser un fogón compartido de alquimia sanadora. Ahora bien, lo contrario a un fogón compartido lo podemos encontrar en el poema “Babel fatua” que se enuncia así:

Babel fatua e inconsciente,
ni siquiera, notan mi presencia.
Me invisibilizan.
Pienso que soy mi propio fantasma.
Los observo como si solo yo
tuviera la razón.
Están muertos sin sus posesiones.
Solo zombis. Solo espectros.
Las aves de rapiña...
revolotean muy cerca de las sobras de marca...
Mercado de Tánatos,
¡Se canjean vidas!
Más información
en ciudad asesina.
(Sabetta compilada por Sánchez, 2017, p. 83)

“Babel fatua” es un ejemplo de individualismo, refleja incomprensión, control de unos con otros, habla de invisibilidades, de

muerte del ser, de diferencias marcadas. Es decir, un mundo homogéneo, vertical, plagado de fantasmas. El escritor Barreto (2025) plantea salir de la guerra de la división porque distancia y nos coarta el ser y sentir. Un fogón compartido comienza a crearse desde la casa interior y la comprensión de la casa primaria, tras un construir conceptos positivos de lo que somos. Porque,

Cuando somos positivos, además de aceptarnos y afirmarnos a nosotros mismos, somos también capaces de aceptar a los demás y de ayudarlos a afirmarse. Cuanto más nos aceptamos a nosotros mismos, más dispuestos estamos a asumir la responsabilidad en todas las áreas de nuestra vida. (hooks, 2021, p. 63)

Por consiguiente, un fogón compartido es un reencuentro con nuestra humanidad y cada vida que la habita, en el que mediante heterogeneidades, nos construimos y nombramos, Barreto (2025) propone la lectura como una semiótica terapéutica que nos desvista de los trajes de la división. La comprensión semiótica es una comprensión o autocomprensión de los sentidos. De esta forma el poema “tu piel en mi piel” de María Sabetta Badra, nos habla e insta a infinitos y mundos posibles tejidos desde el amor:

Mi piel erizada de fantasías lúdicas.
Protagónicas escenas.
Somos un cuerpo estallando de placer.
Bebe mis mieles.
Muéstrame el cosmos.
Huyamos a algún lugar del multiverso y seamos infinitos.
Pléname de certezas.
Borra mis recuerdos
escribiendo sobre mi piel
una nueva historia.
(Sabetta compilada por D’Linares, 2021, p.163)

Referencias bibliográficas:

- Allende, I. (2020). *Mujeres del alma mía. Sobre el amor impaciente, la vida larga y las brujas buenas*. Penguin Random House Grupo Editorial - España.
- Barreto, J.J. (2025). *Biografía hermenéutica, cartas*. Venezuela.
- Blázquez, N. (2011). *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. UNAM - México.
- Bordelois, I. (2007). *La palabra amenazada*. Monte Avila Editores Latinoamericana - Venezuela.
- Boscán, Y. (2024). *¿Lugar común? La casa*. Publicación independiente - Venezuela.
- Campins, J. (Comp.). (2022). *La tribu poética*. (Antología tribal). Fondo Editorial Nos une la Poesía/ Ediciones Madriguera - Venezuela.
- Capdevila, J. (Comp.). (2023). *El libro de fuego, volumen 1*. GPI - Argentina.
- Capdevila, J. (Comp.). (2024). *Mi lugar mi mundo*. GPI - Argentina.
- D'Linares, R. (Comp.). (2021). *Poesía sin fronteras, antología*. Giraluna - Venezuela.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños - España.
- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Ediciones La Cueva - Venezuela.
- Galindo, M. (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de despatriarcalización*. Mujeres Creando - Bolivia.
- Gutiérrez, R. (2015). *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*. Tinta Limón - Argentina.
- Herrera, Y. (Comp.). (2025). *Despertar, antología poética*. Editorial Giraluna Latinoamericana - Venezuela.
- hooks, b. (2021). *Todo sobre el amor*. Editorial Planeta S.A - España.
- Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Horas y horas la editorial - España.
- Lotman, I. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Gráficas Rógar, S.A. - España.
- Mora, M. (Comp.). (2021). *Poema en la piel*. (Antología poética). Fondo Editorial Nos une la Poesía/ Ediciones Madriguera - Venezuela.
- Mora, M. y Torres M. (Comps.) (2021). *Cuando la luna nos ve*. (Selección poética). Fondo Editorial Nos une la Poesía/ Ediciones Madriguera - Venezuela.
- Mujeres del mundo uníos. (2023). *Mujeres del mundo uníos*. La Parada Poética - Chile.
- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras secretos y silencios*. Icaria Editorial - España.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de cultura económica - Argentina.
- Sánchez, J.J. (Comp.). (2017). *Luneáticos. el perro y la rana* - Venezuela.